

Dentro del curriculum teológico la disciplina *Historia de la Teología* es relativamente reciente y no siempre ha tenido el suficiente reconocimiento académico, al menos en el ámbito de lengua española. Contar con un buen manual para el estudio escolar de dicha materia siempre ha sido un reto difícil para los que nos dedicamos a este campo teológico.

A lo largo del siglo XX, no obstante, han ido apareciendo algunas obras que de algún modo respondían a las características propias de un manual; entre otros autores se pueden citar las aportaciones de Grabmann, Allevi, Melquiasdes Andrés o Illanes-Saranyana (vid. Bibliografía). Algunas de ellas han quedado un tanto desfasadas por el simple hecho de su fecha de composición por los años 30. En todo caso casi todas ellas presentan unas características parecidas en cuanto al planteamiento de conjunto y la metodología: excluyen el tratamiento de la época patristica, tratan de los autores y escuelas en las distintas épocas y exponen la materia según áreas teológicas (Escritura, Dogmática, Moral, etc).

Todo ello parece válido y hasta ineludible en algunos momentos. Junto a ello esos planteamientos presentan a nuestro juicio algunos inconvenientes importantes: ¿cómo podremos entender la teología medieval sin exponer, aunque sea a grandes rasgos, la gran aportación de los Santos Padres? O también ¿De qué manera abarcaremos XX siglos de historia si hemos de tratar de los teólogos y sus doctrinas, o de las Escuelas Teológicas de todas las épocas históricas? Resulta claro que es una tarea casi imposible si tenemos en cuenta los reducidos límites de un manual de estudio escolar.

Por nuestra parte hemos intentado salir al paso de estas dificultades empleando unos criterios y una metodología un tanto diferentes a las habituales. Pensamos que no interesa tanto conocer autores y obras, o doctrinas y Escuelas, como adquirir una visión de conjunto del quehacer teológico a lo largo de las diversas épocas, preguntándonos cuál ha sido la respuesta que han dado los grandes teólogos ante los retos planteados por la cultura de cada época: los Santos Padres ante la cultura helenística; los escolásticos clásicos ante la entrada de Aristóteles; los escolásticos renacentistas ante la cultura humanista; o los siguientes ante la Ilustración racionalista, etc.

De este modo se puede conocer el hilo conductor de la Teología en su conjunto desde que nace, mientras va creciendo y desarrollándose, sumando los logros del pasado a las conquistas del presente y de cara a los nuevos retos futuros. Esto lo hemos hecho hablando de "*modelos teológi-*

cos" como recurso metodológico. Cada época histórica respondería a la cultura de su tiempo con un cierto *modelo teológico* que presenta características propias y que, respetando la naturaleza íntima de la Teología, va desarrollando el *intellectus fidei* cada vez más, o en todo caso fijándose en aspectos nuevos del Misterio Cristiano, o simplemente utilizando más unos determinados instrumentos operativos para ahondar el mismo Misterio revelado; todo ello de manera acorde con los requerimientos y retos de cada época histórica.

Esto no quiere decir que no interese estudiar a los actores protagonistas de la obra que se escenifica, ni que interese menos el argumento que se expone, pero sin duda esta metodología nos sirve para fijarnos en los actores principales, más representativos (quizá obviando a muchos secundarios); o para resaltar unos contenidos argumentales de mayor peso (dejando en segundo plano otros menos relevantes); y esto a la largo de los diversos "Actos" de la Obra que se representa en la Historia, todavía en marcha. Todo ello se explica con más detalle en el primer capítulo de nuestra obra al que remitimos al lector para no incurrir en repeticiones.

Asimismo en el decurso global de la Historia que estudiamos se dan momentos "cumbre", en los que aparecen figuras geniales que hacen avanzar el progreso teológico de manera notable; también se aprecian otros momentos de "crisis" (junto a las "cimas" hay también "barrancos" o "valles" profundos), momentos de oscuridad o de estancamiento teológico.

Resultaría así sumamente interesante detenerse a analizar los factores y las causas de esas diversas situaciones para, en la medida de lo posible, sacar experiencia de cara al futuro. Es evidente que las situaciones y circunstancias históricas no se repiten ni son idénticas en sentido estricto. Pero es igualmente cierto que la Historia, bien concebida, no es cuestión de curiosidad ni de simple erudición inútil; no estudiamos "fósiles" históricos, ni piezas de museo, admirables quizá, pero poco prácticas. Ya los antiguos apreciaron la Historia como "Magistra vitae" y como tal enseña a aquel que quiera estudiar y aprender sus lecciones. Y está es una razón más para apreciar en lo que vale, quizá un poco más, nuestra disciplina, relegada a un segundo plano muchas veces. Por otra parte, el posible peligro del "historicismo" o el "relativismo historicista", derivado de una falsa concepción de la realidad y de la misma Historia, queda señalado también en el capítulo introductorio de este libro. Pero ello no debería conducir a nadie al menosprecio de la Historia entendida en sus justos límites.

Hasta aquí algunas consideraciones sobre nuestra propuesta metodológica. Añadamos ahora otras precisiones sobre

la estructura y los límites de esta obra. A nadie puede escapar que el, por así decir, "género literario" *Manual* condiciona de manera importante el planteamiento y la estructura de un libro destinado a la enseñanza curricular. Varias notas se podrían señalar: brevedad (concisión), claridad, contenidos básicos, nivel medio (no especializado). Los dos primeros puntos afectan sobre todo a la forma; los dos últimos más a la materia. La dificultad de un buen *Manual* estriba en compaginar adecuadamente el conjunto de estas notas. No resulta fácil seleccionar la materia necesaria; ni es tampoco sencillo decir muchas cosas en poco espacio con claridad y brevedad.

En todo caso a resultas de estos condicionamientos nos hemos impuesto unos límites que nos parecen necesarios para no alargarnos en exceso o caer en caer en una cierta superficialidad. Es lo que tratamos a continuación.

Algunos *Manuales* con el fin de ser lo más completos posible tratan de exponer también la Teología Ortodoxa; logran dar una cierta noticia, pero, en general, demasiado sintética, de manera que resulta poco significativa para reflejar la gran riqueza del mundo cristiano oriental. Nosotros hemos preferido omitir esta materia por razones sobre todo de espacio disponible. Siempre cabe el recurso de la enseñanza académica oral para cubrir esta lamentable laguna escrita. Se trata de un campo en el que se debe ganar aún la batalla. Pero queremos dejar constancia de nuestro aprecio y valoración de dicha materia histórica.

En cuanto al ámbito de la Teología Protestante nos hemos limitado a exponer lo que resultaba imprescindible para la correcta interpretación de la Teología Católica, dadas las mutuas interrelaciones, muy estrechas a veces. Y ello también por razones de espacio disponible. La materia se puede ampliar acudiendo a las referencias bibliográficas que se señalan al final de nuestra obra.

La extensión dedicada a la época contemporánea (siglo XX) pide también una cierta justificación. Según nuestro criterio uno de los objetivos fundamentales de esta disciplina consistiría en lograr proporcionar al estudiante una cabal comprensión de esta época final, entre otros motivos porque nos vemos involucrados en ella de lleno. Por eso decidimos dedicar un poco más de espacio a su exposición, con el fin de que se perciban bien los condicionamientos y las circunstancias de las que somos herederos inmediatos. Sin tener un conocimiento un tanto circunstanciado del mundo teológico actual es difícil, por no decir imposible, adquirir la formación deseable y conducirnos en el complejo mundo eclesiástico y teológico contemporáneo.

Y una última palabra sobre el subsidio bibliográfico. Cualquiera comprenderá que proporcionar un listado bibliográfico mínimamente completo de XX siglos de Historia teológica es poco menos que utópico. Nos hemos ceñido por tan-

to a proporcionar una selecta bibliografía que contribuya a completar lo que en esta obra se trata de manera necesariamente breve, con el fin de que el alumno pueda ampliar por su cuenta lo que aquí se expone. A ello responde la distribución por apartados del elenco bibliográfico: después de los libros estrictamente de estudio, otros de consulta, ordenados convenientemente en obras científicas amplias sobre la materia en su conjunto, y, posteriormente, por épocas históricas; además añadimos un elenco de Dictionarios históricos así como los documentos del magisterio eclesiástico imprescindibles para el estudio de esta disciplina.

Finalmente nos hemos permitido añadir una relación breve de Atlas históricos selectos por dos razones fundamentales: una porque este tipo de obras son menos conocidas que otras y resulta muy útil saber en concreto a dónde acudir en caso de necesidad; y otra porque en nuestra opinión no se puede estudiar bien la historia (también teológica) sin el subsidio de un buen atlas para consultar; unas veces será más necesario que otras, pero nunca estorbará tenerlo a mano.